

de las otras. Así por ejemplo, los arenales no tendrán las mismas especies que los pantanos; las plantas de los pantanos serán diferentes de las que crecen sobre las rocas ó en los bosques, y así de las demás. No obstante, algunas especies mas robustas y menos exigentes por las condiciones de su desarrollo, se encontrarán á un tiempo en muchas localidades; pero generalmente cada una de estas últimas estará poblada por especies especiales. Se ha dado el nombre de *estaciones* á las localidades bastante diferentes en su naturaleza para ser habitadas en gran parte por especies que les son propias. El número de estas estaciones es muy considerable. Ved aqui las principales: 1º el mar ó los grandes depósitos de agua salada están habitados por *plantas marinas*, que se llaman tambien *thalasiospitos*; 2º los estanques salados ó lugares inmediatos al mar: *plantas marítimas*; 3º las aguas dulces: *plantas acuáticas*; 4º los pantanos, los lugares abundantes en turba: *plantas palustres*; 5º los prados; 6º los terrenos cultivados; 7º las rocas; 8º los arenales; 9º los lugares estériles; 10, los escombros; 11, las forestas; 12, las cercas y cetos; 13, las cavernas y subterráneos; 14, las montañas; 15, en fin, los mismos vegetales, sobre los que pueden desarrollarse plantas parásitas.

Quizá convendría mejor llamar sencillamente *localidades* á estos lugares caracterizados por su naturaleza, que imprimen un carácter muy particular á la vegetación que los cubre, y reservar el nombre de *estaciones* á las diversas alturas sobre el nivel del mar, ó á distancia mas ó menos grande del cenador, en las que crecen ciertas especies. Esta distincion nos parece necesaria, porque una planta de los arenales ó de los pantanos, ó de cualquiera otra localidad, podrá encontrarse en estaciones diferentes, es decir, ya en elevaciones variables sobre el declive de las montañas, ya en puntos mas ó menos lejanos del ecuador, y vice versa. Nos parece útil el poder establecer estas distinciones.

Es necesario no confundir con las localidades las *habitaciones* de las plantas. Este último término, mucho mas general, se aplica á las diversas comarcas del globo en las que tal ó tal especie puede crecer, independientemente de la localidad. Así la *Nymphaea alba*, y la *corulea* son plantas acuáticas; los *arundo*, *arenaria* y *australis*, plantas de los arenales; esto es en cuanto á la localidad. Pero la *Nymphaea alba* es una planta de Europa, la *Nymphaea corulea* una planta de Africa, &c.; el *arundo australis* crece en Francia, y el *arundo australis* en la Nueva Zelandia; esto es en cuanto á la habitación. Dos plantas pueden pues crecer en una misma localidad y pertenecer á habitaciones muy diferentes. Se ve pues, que habitación es sinónimo de

patria, que quizá debería preferirse como mas generalmente entendido.

Es muy difícil conocer todas las causas que así determinan la patria de tal ó tal planta en un punto del globo mas bien que en otro. Sin duda la temperatura, la luz, las influencias atmosféricas tienen en esto mucha parte; hay tambien otras causas que se escapan á nuestras investigaciones y racionales, y que dependen, ya de la naturaleza misma de los vegetales, ya de circunstancias que no hemos podido ni percibir ni apreciar.

La patria de una especie es muchas veces muy restringida, muy localizada; otras veces por el contrario, es muy estensa y aun puede ser común á muchas grandes divisiones geográficas del globo. Así, por ejemplo, la moscada, no crece en estado salvaje sino en la isla de Ceylan, el café en Etiopia, la *arcanaria esculca* en la isla Norfolk, el cedro del Líbano en un punto muy limitado de la Syria. Estas especies han sido designadas bajo el nombre de plantas *endémicas*, por el profesor De-Candolle, por oposicion al de plantas *sporádicas*, que se da á las especies esparcidas á un tiempo en muchas habitaciones. Aun puede estenderse esta localizacion á géneros y familias que se encuentran exclusivamente en ciertas comarcas del globo, y nunca fuera de ellas. Los ejemplos son tan numerosos, que nos bastará citar solamente algunos. Así es como todas las especies de los géneros *Mesembryanthum*, *Pelargonium*, *Rorbonia*, *Hermannia*, *Phyllis*, &c., son originarias del Cabo de Buena-Esperanza; todas las especies de *Derrauxia*, *Personnia*, *Sylidium*, crecen en la Australia; un gran número de géneros no se encuentran sino en América, otros en Madagascar, algunos en Europa, &c. &c. En fin, hay tambien familias enteras que son endémicas y propias á ciertos países; por ejemplo, las *Chlenactas* á Madagascar, las *Simaroubeas* á la América Meridional, las *Erapideas*, las *Stackousias*, las *Tremandes*, &c., á la Nueva-Holanda. Es fácil conocer que estas especies, estos géneros, y sobre todo, estas familias endémicas, son las que sirven para caracterizar netamente la vegetacion particular de las diversas comarcas en que crecen.

Hemos dicho ya anteriormente, que el número de las especies era incomparablemente mas grande en las comarcas inmediatas al ecuador, que en las que se aproximan á los polos. Si examinamos con cuidado la vegetacion en estas comarcas diferentes, si analizamos los elementos de que se compone, encontraremos en ellos diferencias curiosas, y cuyos resultados generales tambien deben ser consignados. Así el número de plantas acotyledonas, separando de ellas las filicarias (*filices*), es proporcionalmen-

te mas grande en los países septentrionales que en los del mediodía. Tomemos, por ejemplo, las flores de algunas comarcas muy lejanas. En Laponia, segun Mr. Vahlberg, el número total de las especies, es de 1,057, de las que 557 son acotyledonas, de donde resulta que estas últimas forman la mitad del número total de las especies observadas; en Francia, donde se cuentan á poco mas ó menos 6,000 especies, hay poco mas de 2,000 acotyledonas; es decir, un tercio del número total de todas las especies; en la Nueva-Holanda, segun Roberto Brown, se hallan cerca de 400 acotyledonas sobre 4,000 especies; es decir, que no comprenden sino una décima. Las plantas recogidas por Mr. de Humboldt en la América Equinoccial, ascienden á 4,160, de las que solamente 250 pertenecen á las familias acotyledonas; es decir, como una décima quinta parte. Este pequeño número de ejemplo que habríamos podido multiplicar, bastará no obstante para demostrar esta ley, á poco mas ó menos, general: el número proporcional de las plantas acotyledonas va disminuyendo de los polos al ecuador. La misma observacion se puede hacer igualmente sobre las montañas, donde se verá la misma progresion decreciente, á medida que se baja de los puntos mas elevados, cuya vegetacion se compone únicamente de *cryptogamas*, hacia el plano, donde su proporcion es incomparablemente mas grande.

Si ahora procuramos establecer la proporcion entre las plantas monocotyledonas y las dicotyledonas, llegamos á una ley análoga, aunque mucho mejor fija y constante, y es que las primeras son tambien mas numerosas hacia los polos, que en las regiones tropicales. Si á ejemplo de muchos botánicos reunimos en esta enumeracion la vasta familia de las filicarias á las monocotyledonas, esta proporcion será mucho mas notable; porque las filicarias, consideradas aisladamente, son mucho mas abundantes á inmediaciones del ecuador, y porque este aumento compensa en parte la diferencia que hemos señalado. Se llega entonces á un número, á poco mas ó menos, uniforme en casi todos los países del globo, y es que las monocotyledonas y las filicarias reunidas forman cerca de la sexta parte del número total de vegetales.

Una tercera ley, que no es menos general que las dos anteriores, es, que la proporcion de las Dicotyledonas, comparadas á los otros dos grupos primordiales del reino vegetal, va creciendo de los polos hacia el ecuador. La flora de los países intertropicales contiene siempre proporcionalmente una mayor número de plantas Dicotyledonas que de Monocotyledonas y Acotyledonas reunidas (1).

(1) Se ha dado el nombre de *acotyledonas* á las plantas cuyo fruto ó semilla no se ha podido percibir hasta

El número de árboles, comparado al de las plantas herbáceas sigue la misma progresion ascendente de los polos hacia la linea. Así, en Laponia, el número de árboles forma, á poco mas ó menos, la centésima parte de toda la vegetacion; en Francia la octogentésima, y en la Guinea la quinta parte. Este aumento en el número de las especies leñosas proviene de que, en los países tropicales, no solamente hay una grande cantidad de árboles que no se encuentran en las regiones septentrionales, sino que tambien géneros y familias que en nuestros climas no se componen sino de plantas herbáceas, contienen allí especies leñosas; esto es lo que manifiestan las familias de los Euforboes, las Malvaceas, las Hypericinas, los Solanos, Verbeneas &c. &c., examinadas en estas dos posiciones estremas. Se explica fácilmente esta diferencia, cuando se piensa en la influencia que ejerce el calor sobre el desarrollo y la duracion de los vegetales.

Hemos insistido muchas veces sobre la influencia que ejerce la temperatura en la naturaleza y número de los vegetales. Esta influencia debe obrar igualmente en su distribucion geográfica y en su desarrollo en tal ó tal parte del globo, es decir, sobre la patria de los mismos vegetales. No obstante, es imposible desconocer que esta última depende tambien de causas diferentes que casi nos son desconocidas. En efecto, si sola la temperatura, ó reunida á los otros agentes físicos de la vegetacion, fuese la causa única de las diferentes habitaciones de las plantas, debería suceder necesariamente que, en todos los puntos del globo donde se reunen estas condiciones, la vegetacion tambien fuese semejante. Pues bien, esto jamas sucede. Cada grande comarca de la tierra, como luego lo manifestaremos, tiene caracteres del todo particulares en las plantas que crecen en ella naturalmente. Así, por ejemplo, la Nueva-Zelandia, situada á poco mas ó menos bajo los mismos paralelos que la Francia y el Mediodía de la Europa, y donde la temperatura media es, á poco mas ó menos igual, ofrece, no obstante, una vegetacion, que casi no tiene relacion alguna con nuestras comarcas europeas. Esta vegetacion varia algunas veces de una manera tan estraña, tan decidida, que, para explicar estos cambios, debe uno remontarse hasta la formacion primitiva, hasta la primera aparicion de los seres organizados en la superficie del globo. Se reconoce entonces que las ideas que se han emitido sobre este punto por los antiguos naturalis-

ahora; se llaman *monocotyledonas* aquellas en cuya semilla no hay sino una sola hoja seminal, como en el maiz y todas las graminas, y *dicotyledonas* aquellas cuya semilla tiene dos hojas seminales que cubren el germen, como el frijol y todas las leguminosas.—E.

tas no pueden soportar un cesámen, por ligero que sea. Así es que Linneo pensaba que todas las plantas habían salido de un solo punto de la tierra, de una montaña elevada bajo el ecuador, y que de allí, y poco á poco, se habían esparcido en las diversas comarcas, modificadas sucesivamente por las influencias del clima, de la localidad y de la patria á que habían sido sometidas. Buñón por el contrario, hacia partir la vegetación de los polos y caminar hacia el ecuador. Willdenow admitía muchos puntos de partida. Cada grande cadena de montañas que recorre un país había sido, segun este sabio botánico, el centro particular de una vegetación especial, cuyas especies se habían ido propagando, radiándose en todas direcciones por los llanos circunvecinos. Aunque esta última opinion nos parece la que se aproxima mas á la verdad, ó por mejor decir, la que está mas en relacion con los hechos observados, no obstante, no puede ser completamente admitida. En efecto, no hay por lo comun sino muy débiles analogías entre las especies que crecen sobre una cadena de montañas y las que cubren los llanos que se extienden á sus pies; mientras que se notan relaciones muy grandes entre las plantas de cadenas de montañas muy lejanas y que pertenecen á comarcas cuyos caracteres de vegetación son enteramente diferentes. Estos centros de vegetación se limitan comunmente por la disposición física de los lugares, su elevación, su esposición, su inclinación, y están separados unos de otros por las grandes cadenas de montañas, la extensión de los mares, los desiertos, &c. &c. es decir que en el mayor número de casos están en relacion con las divisiones geográficas naturales, que son, como todos saben, muy diferentes de las divisiones políticas, esencialmente variables. Quizá un cesámen mas atento probaría que estos puntos de partida, cuyo número aunque muy grande, es, no obstante, limitado, corresponden á diversas épocas de elevación de los diferentes puntos de la superficie del suelo. Esta opinion que emitimos aquí, sin poderla apoyar sobre hechos, nos parece, no obstante, muy probable y cesigria nuevas investigaciones hechas bajo esta dirección.

No creemos necesario decir aquí que estos centros de vegetación varían singularmente en extensión, y que muy rara vez son tan distintos unos de otros que no se confundan en sus límites. Se les puede representar como que se mezclan insensiblemente los unos con los otros á medida que uno se aleja del centro, ó punto de partida, aunque esta parte central comparada en muchos de estos grupos los mas aproximados, ofrece diferencias muy notables, semejante á los siete rayos del espectro solar, cuyos colores, aunque muy diferentes entre si, se debilitan in-

sensiblemente y pasan del uno al otro, sin que sea posible á la vista percibir el punto exacto en que se hace esta transición.

No obstante, en un gran número de casos se pueden reconocer, en esos centros de vegetación que se llaman *regiones botánicas*, límites bien marcados, y que, por lo comun, resultan de obstáculos materiales, que se han opuesto á la extensión de las especies. La ligereza de ciertos granos, las motas plumosas, ó apéndices membranosos de que están cubiertos, hacen muy facil su transporte por medio del viento. Por otra parte, el hombre y los animales son medios eficaces para la trasmisión de las especies. En efecto, hay plantas que parece han seguido al hombre á la mayor parte de las comarcas en que se ha establecido: tales son la *urtica dioica*, los *chenopodium*, la verbena, la gran cinta &c. &c., ciertas plantas comestibles, que han llegado á aclimatarse en sus nuevas patrias, muchas veces de modo que han sofocado á las razas indígenas. Así Mr. de St. Hilaire ha visto las campañas que rodean á Montevideo, de tal suerte infestadas por el cardo-maria y sobre todo por nuestro cardo, que estos vegetales han hecho desaparecer casi todas las otras especies.

Los pájaros que se nutren de frutos y de granos de un gran número de plantas, los transportan comunmente á grande distancia de su patria primitiva (2). Otras especies se han propagado porque sus frutos están erizados de espigas curvas por medio de las que se adhieren á los vestidos del hombre y al vellón de los animales; tales son el graterón (3), la bardana (4), el xanthium (5), que se encuentran en efecto dispersos en las comarcas mas lejanas. En fin, los vientos, soplando con mas fuerza y constancia en ciertas direcciones determinadas; las grandes corrientes de agua, que, descendiendo de las montañas, pueden atravesar los llanos mas variados en su naturaleza, su esposición &c., son tambien medios eficaces que concurren á la trasmisión de un cierto número de especies de una á otra region.

La facilidad con que una especie de una region botánica puede aclimatarse y reproducirse en otra region, cuyas condiciones climáticas son, á poco mas ó menos, las mismas, es una nueva prueba en apoyo de la opinion que precedentemente hemos emitido sobre la pluralidad de los centros de vegetación primitiva; porque si las especies de dos regiones, diferentes por

(2) Así se han propagado en México el árbol del Perú (*Schinus molle*) y el zacatlascali (*Quercus*).—E.

(3) De la familia de las cinerocéfalas á las que pertenecen el cardo y la alechacha.

(4) La *Agerula odorata*, de la familia de las Rubiacées.—E.

(5) Planta que crece en los estanques y cenegales desecados.—E.

los caracteres de las razas de plantas que las habitan, pueden pasar así de la una á la otra, y encontrar allí reunidos en proporciones convenientes los agentes necesarios á su desarrollo, estas especies habrían sido necesariamente las mismas, si no hubiesen pertenecido primitivamente á una formación del todo diferente.

El número de regiones botánicas, es decir de los puntos de la superficie del globo en que la vegetación presenta caracteres especiales, no podría ser rigurosamente determinado. Estamos lejos de conocer, como lo hemos dicho antes, el interior de la Africa, de la América y de la Nueva Holanda, y este conocimiento seria necesario para fijar el número de centros de vegetación. Por otra parte, esta division del globo en regiones botánicas es un poco arbitraria, porque no descansa absolutamente sobre datos ó principios de tal suerte fijos, que todos los autores los hayan entendido de la misma manera. Así, Mr. Schow ha procurado caracterizar y denominar las principales regiones botánicas segun la familia dominante y característica de cada una de ellas. Llama, pues, *region de los Musgos* la inmediata al polo ártico; *region de las Umbelíferas y de las Crucíferas*, la Europa central y la Siberia meridional; *region de los Macebrantemum* y de los *Napélies* el Cabo de Buena Esperanza &c. &c. Este género de denominación, si tiene la ventaja de recordar uno de los caracteres dominantes de la region, tiene tambien el inconveniente de dar una especie de preminencia á una ó dos familias, que están lejos de ser las únicas que dominan en la region, y que, por otra parte, se encuentran en número comunmente mas notable en otras comarcas. El nombre de las regiones botánicas, se toma en el dia mas generalmente del nombre geográfico del lugar en que se les observa, y su número es muy variable segun los diferentes autores que se han ocupado de este objeto. Así, Mr. el profesor De Candolle, en su escelente artículo Geografía botánica del *Diccionario de ciencias naturales*, admite veinte principales; su hijo Mr. Alfonso De Candolle hace subir este número á cuarenta y cinco. Pero, como lo hemos dicho ya, este número no puede ser rigurosamente determinado. Á medida que nuevos viajes nos hagan conocer mejor el interior de los grandes continentes, quizá nos verémos obligados á establecer nuevas divisiones; acaso tambien deberémos suprimir otras.

No hacemos aquí la enumeración todavia poco fija de esas regiones botánicas, que seria imposible caracterizar sin entrar en pormenores que no soporta la naturaleza y extensión de este escrito. Solamente harémos notar que cada una de las grandes divisiones geográficas de la tierra, la Europa, la Asia, la Africa, la América,

y la Oceania, ofrece una vegetación particular y característica. Cada una de estas grandes partes puede despues subdividirse en muchas porciones principales, segun se les examine, partiendo de los polos hacia el ecuador. Así se pueden establecer en cada una de ellas, exceptuando la Europa, que está situada enteramente fuera de los trópicos, tres grandes estaciones generales, á saber: las regiones intertropicales, las regiones estra-tropicales-borales y las regiones estra-tropicales-australes. Cada una de estas regiones principales que tiene caracteres generales y fáciles de percibir, se subdivide despues en regiones botánicas propiamente dichas, cuyo número no puede ser rigurosamente limitado.

Las regiones tropicales, examinadas en lo que tienen de comun y mas general, son caracterizadas por una vegetación mas fuerte, mas variada, cuyos fenómenos jamas son interrumpidos por los cambios de estación, que apenas se hacen sentir en estos países tan favorables al desarrollo de los seres orgánicos. El número de las especies es mas grande y la flora de estas comarcas por consiguiente es mas rica. Las florestas, en lugar de estar formadas, como en los climas templados, por un pequeño número de especies, teniendo por consiguiente un aspecto monótono, presentan reunidas las especies mas gigantes y variadas, cubiertas en todo tiempo de hojas, de flores y de frutos en diferentes estados. Lo que aumenta singularmente la belleza y originalidad del paisaje en los países tropicales, son esos elegantes palmeiros cuya silpe (ó tronco) esbelta y graciosa domina algunas veces á los demas árboles de la floresta; esas lianas de formas extrañas y tan variadas que se elevan hasta la cima de los mas grandes árboles, entre los que mezclan sus hojas y sus flores, de modo que engañan al naturalista, y le dejan suspenso para decidir á qué plantas pertenecen las flores que el admira, ó los frutos que no puede tocar por su elevación; esos bambús y otras Gramíneas leñosas y gigantes, que rivalizan en elevación con los árboles y palmeiros (6); esos Pilicacias arboreas, los Solanos, las Borrágíneas, las Malvaceas, y otra multitud de plantas que se han hecho leñosas, cuando en los países templados las mismas familias no sostienen sino especies humildes y herbáceas. Pero la elevación absoluta de los lugares ejerce todavia su influencia sobre el carácter general de la vegetación en las comarcas ecuatoriales. Las altas cadenas de montañas, las llanuras elevadas, no presentan allí las mismas especies que

(6) A estas gramíneas nos parece que pertenece el *larro*, planta de la que publicamos en el número anterior un grabado que representa no un árbol, como parece á primera vista, sino un grupo de cañas.—E.

las costas ó lugares inmediatos al mar. Aquí la elevación obra, á poco mas ó menos, lo mismo que la lejanía del ecuador, es decir que cuanto mas elevado es el terreno, mas pierde la vegetación su carácter tropical, para tomar uno que frecuentemente le es particular, pero que en muchos casos se asemeja mucho mas al de los países situados fuera de los trópicos. Las especies, los géneros, y comunmente las familias son en los llanos enteramente diferentes de las que se encuentran en Europa. Sobre las montañas, estas familias y estos géneros tropicales desaparecen, y con sorpresa se presentan á la vista del observador géneros, y muchas veces especies análogas, cuando no semejantes, á las de Europa.

La diferencia entre las regiones tropicales, y las que están situadas fuera de los trópicos no se hace notar de una manera repentina y regular, ni está en una exacta relacion con los límites geográficos. La transición de la una á la otra de estas dos vegetaciones se hace por insensibles graduaciones. Así los países, que estando fuera de los trópicos, se aproximan mas á ellos, ofrecen un gran número de especies que se veían en los lugares mas cercanos al ecuador. Es preciso pues, alejarse de estos puntos de contacto y de reunion, para conocer el verdadero carácter de una region vegetal. Así, por ejemplo, los palmeros, segun hemos dicho, son unos de los caracteres de la region tropical. No obstante, se encuentran algunas especies de ellos que se avanzan, mas ó menos lejos, fuera de los trópicos; tales son, en particular, el datilero y el *chamarops humilis* que se ve hasta sobre nuestras playas mediterráneas, es decir, cerca de 20 grados fuera del trópico de Cáncer.

Una observacion general que debe hacerse es, que la vegetacion conserva mas tiempo su carácter tropical en el hemisferio austral, que en el hemisferio boreal. Esto es lo que principalmente se puede notar en el cabo de Buena Esperanza, en las islas australes de Africa, en las provincias meridionales del Brasil, como S. Pablo, Santa Catarina, y Rio-Grande-do-Sul, países todos situados fuera de los trópicos, y que, no obstante, recuerdan la vegetacion tropical en muchos puntos. Esta diferencia dependerá quizá de que los dos puntos de los continentes africano y americano, dirigidos hácia el polo antártico, están rodeados, por todas partes, por inmensos Océanos, que conservan una temperatura mas suave y uniforme; mientras que las regiones de la Europa, de la Asia, y de la América, colocadas bajo los mismos paralelos en el hemisferio boreal, forman inmensos continentes que dejan menos lugar á la estension de los mares. Así es que la vegetacion de

esas diferentes comarcas de la Europa, de la Asia y de la América que van haciéndose tambien convergentes hácia el polo ártico, tienen mas relaciones comunes que las que tienen entre sí las partes de la América y de la Africa que se aproximan al polo en el hemisferio central. Terminaremos este escrito dando una idea sumaria de la vegetacion general de las cinco partes del globo.

(Concluirá en el número siguiente).

INVENCIÓN

DE UNA MAQUINA PARA DIRIGIR LOS GLOBOS AEROSTATICOS.

TENEMOS entendido que el profesor D. José Simon, director del laboratorio de química, situado en la calle del Caballero de Gracia, ha encontrado el medio de dar direccion á los globos aerostáticos, á favor de una ingeniosa máquina, de su propia invencion que puesta en movimiento por cualquiera de las fuerzas ya conocidas, sujeta el globo á la voluntad del que le conduce. Como nuestra defectuosa ley de privilegios no ofrece todas las ventajas que se merece un descubrimiento de tanta importancia y trascendencia, parece que el interesado acudió al gobierno pidiendo la debida proteccion; pero á pesar de que se le ofreció mirar con interés este asunto, hasta hoy no ha recaído sobre el ninguna resolucion. En vista de tanta indiferencia, el autor trata de acudir al extranjero, donde se promete hallar la acogida que no ha encontrado en su desgraciada patria.

Es deplorable á la verdad que se desprecian hasta este extremo las mas brillantes concepciones del ingenio, y que se obligue á los que se dedican á investigar los misterios de la naturaleza y á conocer esas fuerzas ciegas, cuyo descubrimiento ha aumentado tan prodigiosamente las potencias productivas del hombre, se vean en la dura alternativa de inutilizar sus trabajos ó de ofrecerlos á otras naciones para que se aprovechen de ellos, y aumenten por este medio el número de sus inventos á costa nuestra, como sucedió, entre otros muchos, con el vapor, que la impericia y abandono del gobierno hizo legar la gloria de su descubrimiento á un país extraño.

(Memorias de la Soc. Econ. de la Habana).

RECOMENDAMOS á nuestros suscritores la lectura del siguiente artículo, en que se describe la ascension que han hecho algunos Guatemaltecos al volcan de San Salvador en Centro-América. Tributamos el homenaje de nuestra admiracion á los intrépidos centro-americanos, que han realizado una empresa tan peligrosa y tan difícil.—
L. E.

ASCENSION

AL VOLCAN DE SAN SALVADOR

EN CENTRO AMERICA.

El hombre es naturalmente inclinado á lo prodigioso, á lo grande, á lo admirable; y esta propension, como innata en él, le hace acometer empresas atrevidas, muchas de ellas sin ningun interes especulativo, sino con el solo objeto de satisfacer una mera curiosidad, pero digna del entusiasta, no deteniéndole el riesgo casi palpable de perder su vida. En efecto, Humboldt y Bonpland prepararon con bastante peligro hasta mas de 20.000 pies castellanos sobre el helado Chimborazo, por tener la complacencia de observar aquel espectáculo de la naturaleza, el mas elevado en Sud-América. Tan noble fin impulsó al celebre Bousingouldt y al Sr. D. Pedro Negrete, cuya memoria nos es tan respetable, á seguir las huellas de aquel famoso prusiano y del botánico frances, ascendiendo hasta donde el frío les fué insufrible, y admirando las obras del Criador de la tierra.

Son ciertamente recomendables los esfuerzos de aquellos viajeros, y los de muchos otros atrevidos en esta línea; pero quizá no lo son menos los que acaba de hacer el Sr. Marcos Idigoras, negociante de esta capital, al practicar el primero, en union de dos jóvenes que le acompañaban, su ascension al volcan que miramos hácia el Occidente, y su descendimiento al profundo fondo de su cráter; cuya narracion copiamos aquí de la que él ha tenido la bondad de darnos, y es la siguiente:

“La relacion que voy á hacer del volcan que tan inmediato tenemos aquí, y á cuya excursion me acompañaron los Sres. Negrete y Forgas, nada tendrá de científica, por cuanto carecemos del gran conjunto de profundos conocimientos físicos, matemáticos, mineralógicos, químicos y otros, que se requieren para darle aquel carácter y nos faltaron á mas instrumentos propios para la mensuracion &c., como el teodolito y demas; pero en defecto de aquello, la narracion será clara y ajena de las exageraciones de que ordinariamente están llenas las descripciones de este género.

“Salimos, pues, de esta capital á las 5 de la mañana del domingo 23 del corriente, bien montados, por el camino que conduce á las labranzas del volcan; una hora despues nos hallamos

como á la mitad de su cumbre. Pudéramos desde allí haber divisado muchas poblaciones del Estado; pero estaban cubiertas de neblina: el día era nebuloso. En aquel lugar se encuentra la última morada de labradores: allí tomamos uno de ellos para que nos sirviese de guia conductor por la montaña.

“Despues de algunas fatigas que sentimos á causa de trepar muchos trechos desmontados, llegamos como á las 9 de la mañana al labio de la cráter. Aquí fue donde nos sorprendió su inmensa profundidad *horriblemente hermosa*, permitiéndoseme esta espresion. En realidad, allí está mezclado lo horrible con lo hermoso, pues si bien infunde temor con su tremendo aspecto interior, por el recuerdo que se presenta en el borde, y por el peligro que testifica la lava de aquel volcan que causó catástrofes espantosas allá en un tiempo cuando hizo su terrible erupcion; tambien se siente complacencia al contemplar aquella obra de la naturaleza, aquella vegetacion de pinos que como á pesar del material derrochado por el fuego volcánico, se ha levantado quizá no ha medio siglo, y mas que todo embelesa aquella hermosa laguna que forma el fondo del profundo boqueron. Tan luego como nuestra vista la alcanzó, el entusiasmo que nos animaba en aquella empresa se redobló por llegar á ella: buscamos, pues, el declive menos inaccesible para descender, y casi nos precipitamos; pero nos detuvo el peligro inminente que creamos correr si descendíamos sin aquellos preparativos, como cuerdas, &c., que son de precisa necesidad en empresas tan arriesgadas. Sin embargo de esto, el valor nos decidió, y el arrojo vino á auxiliarnos en nuestro descendimiento.—Prontamente, antes de perder el impulso, nos despojamos de la ropa exterior que consideramos embarazosa; y el guia, viendo que este era el único preparativo, se empeñó en disuadirnos de nuestro intento, asegurándonos que no habia ni tradicion de que hubiésemos bajado alguna viviente, y que podríamos perecer rodando. “Con todo, como á las diez del día comenzamos á descender por un declive tan pendiente, que no pudo seguir nuestros pasos una galga que llevábamos. Nuestro guia en la montaña se

decidió por fin á bajar, siendo nosotros entonces el guía de él en la crátera, pues no se atrevió á tomar la delantera.

“Mucho habria que decir de los precipicios en que nos vimos varias veces, del peligro que nos rodeaba por todas partes al dejarnos ir por declives de bastante elevacion, escarpados, desconocidos, sin otro auxilio que los árboles y las peñas acantiladas; pero lo omito porque mi relacion seria entonces demasiado larga, dejando á los hombres pensadores considerar en una empresa tan superior á nuestras fuerzas físicas, y de la que muchas veces habiamos renunciado, si no fuese el entusiasmo de que estábamos llenos; esto era el *vapor* que nos impulsaba. Despues de tres horas de penalidades que experimentamos en la bajada (que calculamos en dos leguas), sedientos, golpeados, casi exhaustos de fuerzas, llegamos, en fin, á la una de la tarde á la hermosa, á la desecada laguna. ¡Qué espectáculo tan digno de la atencion del hombre! Ella se estiendo por toda la circunferencia de la crátera besando sus cantiles, sin ofrecer la mas pequeña playa, para que descanse desahogadamente quien se atreva á visitarla. Su figura es semejante á la de un cuero de res. Su extension es como de cien varas en la parte mas ancha, y de ciento cincuenta de largo.—Este es un cálculo de vista. Su agua es clara y serena de un color que agrada, y potable: la bebimos sin repugnancia, y era fresquísima. Cria peces y marisco. Ignoramos cuál sea su profundidad, aunque creemos que es mucha, pues que no presenta aquel gran receptáculo ningun desagüe, ni encontramos causa que lo produzca. A la orilla hallamos unas plantas semejantes en sus hojas á las de la caña de azúcar, con unas espigas particulares por su semejanza á un huso. La temperatura es en aquel lugar muy fresca; la vegetacion, propia de países frigidísimos, es muy vigorosa, pues que nace entre las rocas de que están incrustadas las paredes de la crátera, en las que en muchos lugares no hay ninguna clase de vegetales, resaltando allí el material derretido. No se encuentran reptiles, ni animales de otra especie. Las aves bajan describiendo un círculo por la densa neblina que hay permanentemente.

“Nada diré con respecto á las dimensiones de este volcan que tan magistrosamente se eleva sobre la cordillera de los Andes, por cuanto que, como he manifestado ántes, nos filaron instrumentos propios para tomarlas. No obstante esto, despues que observamos que la crátera se asemeja algo por su figura á la del interior de un almirez, calculamos y se puede asegurar sin temor de faltar á la exactitud, que la superficie de la laguna, ó sea el fondo de este volcan, está debajo del nivel del Salvador, considera-

blemente. Semejante situacion, nos hace conjeturar que es una circunstancia que contribuye mucho á que los temblores de tierra que aquí sentimos sean de una oscilacion tan fuerte, si es que proceden del volcan, materia consignada á los físicos. Dejémoslos, pues, profundizarla, y sigamos nuestra relacion. Despues de media hora que permanecemos en el fondo de la crátera reponiendo nuestras fuerzas perdidas al descender á ella, y observando con pánico sus particularidades, tratamos de regresar, lo que no habriamos emprendido en aquel momento si hubiésemos bajado con lo necesario para permanecer allí como lo exige el cansancio; pero no sucedió así, y era preciso, era forzoso volver, aunque vacilábamos. Nos decidimos; y despues de grabar una cruz en un árbol, formar otra de piedras sobre una peña, que se verán en la orilla de la laguna hacia el N., al pié de las peñas por donde bajamos, arrancamos algunas plantas de *husos*, llenamos de agua una botella que amarramos á las espaldas del guía que nos siguió, y comenzamos, á la una y media de la tarde, á trepar por una pendiente que elegí, pareciendome menos inaccesible que las demas que rodean la laguna.

“Dos horas teniamos de subir, de arrastrarnos; y aunque haciamos pausas repetidamente, nuestras fuerzas se debilitaban á cada paso, nuestros miembros estaban cansados, casi nos faltaba el aliento. Y quizá no habiamos alcanzado á llegar á la mitad de la crátera! Pero era forzoso continuar: el espíritu, con todo, no nos abandonaba, y proseguimos, observando entonces que uno de los jóvenes que me acompañaban venia sumamente fatigado y con alguna indisposicion.—Avanzábamos poco á poco perdiendo muchas veces lo que trepábamos por un terreno ya resbaloso, ya decezable, ya inaccesible, aumentándose á cada momento nuestras zozobras. Estas crecieron en tanto que trepamos á una altura de 50 varas distante del ansiado borde de la crátera, en donde nuestra tribulacion llegó á su colmo: cayó allí como écsánime de resultados de un ataque cerebral, el compañero de quien acabo de hablar. Nuestra situacion se empeoró, se hizo sumamente crítica; se aproximaba la noche y nosotros estábamos aun en los cantiles con un compañero como muerto, por cuya existencia temiamos, ¡Un esfuerzo mas! ¡En peso lo tomamos alternativamente subiendole con él por donde apenas podiamos con nuestro cuerpo! Eran la seis de la tarde cuando tocamos el labio de la crátera. ¡En fin, llegamos á donde nuestros ojos se elevaran con esperanza durante cuatro horas y media en que sufrimos mil y mil penalidades! Luego que pisamos aquella lugar tan deseado, entendimos á nuestro cadáverico compañero y tratamos de volverle en sí, em-

pleando en rociarle el rostro y el pecho, el agua que por una curiosidad, no vista hasta hoy en esta ciudad, subimos de aquella laguna en la botella que tanto habiamos librado.

“Despues de algunos momentos recobró sus funciones vitales nuestro compañero; pudo usar del caballo, y ántes de las ocho de la noche estábamos aquí de regreso descansando en nuestros lechos.

“Conchuyo, pues, el relato de mi excursion á la crátera del volcan, dejando á la mitad del camino en su hogar, al que nos sirvió de guía hasta la montaña, para que conduzca á quien se atreva á descender á aquella laguna, pues que nosotros le señalamos el camino.”

Aquí finaliza la relacion del Sr. Idígoras.—Nada tiene de científica como él lo espresa; pero no permitiremos lo que él dice, que en defecto de esto será clara y agena de esageraciones, sino que diremos mas; que en defecto de aquello tiene el doble mérito de ser la narracion del primero que atrevidamente descendió por la horrosa crátera del volcan de San Salvador, hasta su profundísima laguna.

En efecto, no hay noticia ninguna de que, ántes que él, llegase nadie allá.—Es verdad que no han faltado quienes acometiesen á esta empresa, pero han temido dar la cima.

Se ha dicho de una persona que llegó hasta la laguna; pero lo dudamos, porque solo trajo relaciones que son opuestas á las del Sr. Idígoras y sus dignos compañeros, que trajeron objetos que testifican su llegada á la laguna, que obsequió á varias personas, indicando á mas quien puede conducir á ella al que se atreva á visitarla.

Id, pues, físicos, y hacednos una relacion científica que pueda servir á la historia de la naturaleza.—El Sr. Idígoras nunca podria hacerla.—Es un comerciante, instruido en su profesion; pero no en las ciencias naturales.—Bajad, pues, vosotros, y hablados de lo que veais.

S. Salvador, Abril 2 de 1843.—*Unos amigos.*

MODO DE BRONCEAR LOS CAÑONES DE FUSIL.

ESTE consiste en hacer tomar al cañon de fusil un color que tira á parduzco, y que los armeros llaman color de agua. Ellos calientan el cañon hasta un cierto punto, y lo frotan con alguna fuerza con la piedra sanguínea hasta que el cañon ha tomado el color que se desea.

Se obtiene un color muy bello y de mucha duracion, si despues de calentar el cañon se le frota con cloruro de antimonio, conocido vulgarmente bajo el nombre de manteca de antimonio.

Algunos arcabuceros broncean los cañones con esta; para conseguirlo, los calientan hasta el color rojo-oscuro, en seguida los frotan fuerte-

mente con asta, y entonces toma el cañon una especie de color de bronce.

(Copiado.)

A ELISA.

DIRIGE una vez tus ojos
Sobre mi pálida frente:
No te muestres inclemente
Con el que fino te amó.
Que tú eres ¡oh niña bella!
El objeto de mi anhelo,
Y en esos ojos yo cielo
De ventura miro yo.

Cuando te veo radiante
De juventud, de hermosura,
Es terrible la tristura
Que me oprime el corazon.
Porque tú, Elisa, no sabes
Que frenético te adoro,
Porque no sabes que lloro
En silencio mi pasion.

Porque no sabes que siempre
Mi triste y desierta vida,
Ha pasado comprimida
Por el tedio y el dolor.

Porque no sabes que amarga,
Qué lóbrega es la existencia,
Cuando fria indiferencia
Arega el volcan de amor.

Para el hombre desdichado
Ni tiene la brisa olores,
Ni canto los ruiséñores,
Ni luz el fulgente sol.

Ni tiene la flor belleza,
Ni belleza el firmamento,
Ni la música contento,
Ni la mañana arrebol.

Todo es horrible, sombrío,
Cual la yerba sepultura,
La vida una senda oscura
Sin porvenir ni insuara.

Solo el amor, dulce dueño,
Es bálsamo saludable,
Que en esta vida mudable
Nos reanima el corazon.

Tu amor, tu amor, linda Elisa,
Violento consume mi alma,
Vuelveme, hermosa, la calma,
Mirame una vez, mi bien.

Y que esos tus negros ojos
De amor y zozco encendidos
Respondan á los latidos
Que rompen mi débil sien.

Junio de 1843.—M. PAYNO.

D. FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO.

El ilustre jesuita veracruzano DON FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO, cuya vida vamos á bosquejar, es uno de los sabios mexicanos que mas han merecido el amor y la gratitud de sus conciudadanos. La *Historia antigua de México* es un monumento indestructible del talento, del patriotismo y de la gloria literaria de Clavijero; y los ligeros errores ó equivocaciones de esta grande obra, desaparecerán siempre á la vista de los sabios ante la grandeza del plan bajo el que ha sido redactada, y ante el talento, la filosofía y la erudición que en ella brillan. Cualesquiera que sean los adelantos que haya hecho la *Arqueología de México*, despues de la época en que escribía Clavijero, su obra será siempre leída con placer, y consultada y estudiada como la clave de una historia envuelta todavía en sombras y misterios.

Clavijero nació en Veracruz el 9 de Septiembre de 1731. Su padre, D. Blas Clavijero, natural de Leon en España, era un literato que habia sido educado en Paris, y que se propuso dar á su hijo una esmerada educación, y comunicarle todos los conocimientos científicos y literarios que en su tiempo se podían adquirir en México. Por parte materna, Clavijero estaba emparentado con una de las familias vireinales. Se hallaba, pues, en una ventajosa situación para recibir una educación que no era comun entonces, y afortunadamente su talento y su dedicación correspondían á las ventajas que la suerte le habia proporcionado. Estudió el idioma latino y las bellas letras en el colegio de San Gerónimo de Puebla, la filosofía y la teología en el de San Ignacio de la misma ciudad. Su padre le habia instruido en el frances y en otros idiomas de Europa; despues, bajo la dirección de un jesuita alemán, estudió el griego y el hebreo, posteriormente el mexicano, el otomí y el mixteco, y adquirió en otros idiomas antiguos de México bastantes nociones para escribir una colección de oraciones de doctrina cristiana, y varias poesías en veinte diferentes lenguas ó dialectos de los indios. Para que nada faltase á su educación, su madre, la Sra. D. Francisca Echeagaray, le instruyó en la música. A los 17 años de edad, Clavijero habia estudiado ya las obras matemáticas de Tosca, y habia leído las de Quevedo, de Cervantes, de Feijó, de Parra, y de Sor Juana Inés de la Cruz, conservando en la me-

moria mucha parte de estos escritos. A la misma edad de 17 años, el 13 de Febrero de 1748, entró de jesuita Clavijero al noviciado de Tepozotlan. A los 20 años de edad se hallaba en el colegio de la Compañía en Puebla, estudiando la filosofía moderna en las obras de Descartes, Newton, Leibnitz y otros autores. "Este estudio, dice el canónigo Beristain, lo hizo Clavijero privada y aun secretamente, porque entre los jesuitas de México se miraba todavía á mitad del siglo XVIII como peligrosa á la pureza de la religion la lectura de tales libros."

En la biblioteca del colegio de San Pedro y San Pablo fué donde estudió Clavijero los escritos arqueológicos del erudito anticuario mexicano D. Carlos de Sigüenza; allí halló muchas pinturas y otros monumentos que se habian escapado á la devastación de la conquista; y allí, en fin, adquirió el gusto por el estudio de las antigüedades de su país, que despues ilustró con su talento y vasta erudición.

Habiendo sido nombrado prefecto de los estudios del colegio secular de San Ildefonso, conoció cuán atrasada se hallaba la enseñanza, y quiso reformatarla; el resultado fué que se le privó de la prefectura, temiendo como se teme siempre á los talentos superiores que aspiran al progreso. Clavijero espuso al provincial la necesidad de reformatar los estudios; y el provincial, que era tambien un literato, le contestó: "Tienes razon en cuanto espones; pero no es tiempo de hacer novedades: yo te relevo del empleo, para que no violentes tus sentimientos, ni atormentes tu conciencia." Esto equivalía á decir: Todavía no es tiempo de enseñar la verdad, sino de continuar propagando el error con todo el aparato de la ciencia.

A pesar de haber tenido mal éxito en la reforma que intentaba, Clavijero, como profesor en los colegios de Valladolid y Guadalajara, atacó los errores de la filosofía peripatética, y dictó á sus discípulos unas lecciones de filosofía mas racional, que fueron aprobadas en las vistas que hizo el provincial Ceballos.

En 1767 fué desterrado Clavijero con los demás Jesuitas, pasó á Italia, se estableció en Ferrara, donde le franqueó su casa y biblioteca el conde Aquiles Crispo. Se trasladó despues á Bolonia, y allí formó una *Academia literaria*,



D. FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO.

para la que invitó á sus hermanos compañeros de destierro y á otros literatos. Para entonces ya había formado Clavijero un grande acopio de noticias sobre la historia antigua de su patria; de estos datos, unos los había llevado de aquí, y otros había adquirido de las bibliotecas de Europa, donde, es bien sabido, que se hallan esparcidos los mas curiosos monumentos de nuestra historia. Clavijero no se resolvía aun á publicar sus importantes escritos sobre antigüedades, cuando aparecieron las obras de Paw y de Buffon, llenas de equivocaciones y errores sobre la historia natural de México, y con no pocas calumnias contra el caracter y moralidad de los antiguos pueblos de México. Entonces fué cuando Clavijero cordinando y clasificando con acierto los inmensos materiales que había reunido, tomó la pluma para desembrollar el caos de la historia antigua de México; para presentar ante la Europa culta los monumentos de la antigua civilizacion de un pueblo, reputado por bárbaro y salvaje, y para bosquejar en cuadros muy hermosos las riquezas naturales de este magnifico pais, hasta entonces muy poco conocido. Clavijero lo había estudiado, lo conocía y lo amaba, y empleó el esplendor de su erudicion y el poder de su talento en hacer famoso el nombre de México. Escribió pues su obra, intitulada *STORIA ANTICA DEL MEXZICO* sobre la que y sobre sus demas escritos, que son muy numerosos, hablaremos en otra vez, como ofrecemos hacerlo con respecto á las obras del Sr. Alzate. Nos bastará decir por ahora, que la *historia antigua de México*, escrita por Clavijero ha sido el manantial de todas las noticias exactas que los escritores nacionales y extranjeros han publicado sobre la arqueología de nuestro pais, y que muchos de aquellos escritores se han aprovechado de aquella obra clásica, para pasar por eruditos, sin nombrar siquiera al ilustre autor, ni ofrecer el homenaje tan justamente debido á su memoria.

El sabio anticuario Clavijero, cuyo retrato adorna esta biografía (*), murio en Bolonia á los 55 años de su edad, el 2 de Abril de 1787. Todavía México no ha erijido un solo monumento á la gloria literaria de CLAVIJERO, de este sabio, á cuya memoria se habria levantado una estatua si hubiese tenido por patria una nacion mas civilizada.—L. E.

(*) Hemos extractado esta biografía de la que escribió el Sr. Berstein en su *Biblioteca hispano-americana*, teniendo á la vista la que había escrito el P. Maniero, jesuita tambien, y paisano del ilustre Clavijero. Su retrato ha sido copiado del que se halla actualment en el colegio de S. Gregorio. Esta copia expresa bien las facciones; pero diremos en obsequio de la verdad, que faltan en ella algunos rasgos que dan á la fisionomia de Clavijero un caracter muy notable de dignidad y de nobleza.—L. E.

SU MIRAR Y SONREIR.

CUANDO en tus ojos divinos
Aparece una mirada,
Dulce, tierna, enamorada,
Que penetra el corazon:
En ella mi dicha veo,
Y poco á poco á mi mente
Desciende suavemente.
La sublime inspiracion.

Es una mirada tuya
De placeres manantial,
Es bálsamo celestial
Que mitiga mi pasion.
Si me miras, á mi pecho
Infundes plácida calma,
No agobia entónces á mi alma
La amargura ni el dolor.

En la noche silenciosa
Es agradable la brisa;
Pero lo es mas la sonrisa
En tus labios de coral.
Hermosa y bella es la Luna
Cuando su luz nos envia:
Mas hermoso, amada mia,
Es tu apacible mirar.

En lo interior de mi pecho
Tendré siempre retratada
Tu dulce y tierna mirada,
Tu amoroso sonreir.
Yo veré siempre á mi lado
Tu hermosísima figura,
Mirándome con ternura
Y con festivo reir.

Si tú hubieras existido
En algun siglo pasado,
El bardo habria encontrado
Un objeto á quien cantar.
Habrias sido sin duda
La reina de los amores,
Oído hubieras loores,
Admirando tu beldad.

Habrias sido señora
De algun galan caballero,
Cubierto todo de acero,
Siempre pronto á combatir.
Mucho te hubiera querido,
Mucho te hubiera adorado;
Mas no habria tanto amado
Tu mirar y sonreir.—O. P.

(Escrito para el Museo.)

FERDON.

La piedra de toque de los que tienen alma grande. El que no sabe perdonar, es un hombre comun.

VIAGE A PUEBLA Y TLAXCALA

DESDE MEXICO EN OCTUBRE DE 1841.

SEÑORES Editores del Museo.—Casa de VV. Junio 20 de 1843.—Muy Señores míos.—Hace muy pocos días y realmente por una feliz casualidad, vino á mí poder una carta que desde Enero se dignó dirigirme el Sr. Lic. D. J. A. E. á la que me adjunta los apuntes que copió de su cartera para formar algún día la relación de su viage á Puebla y Tlaxcala.

Los lei con atención y no obstante el modesto título que llevan, encontré noticias en mi juicio curiosas que dan á conocer la ilustración de su autor y su interés por la historia del país, viajando con estudio y aprovechamiento.

Segun la carta á que me refiero, en que me honra dicho señor con su finura genial, emprendió tan ardua tarea con el objeto de dedicarme sus trabajos, llevando su modestia al extremo de someterlos á mi corrección.

Esto si bien por una parte hace el panegirico de sus talentos que adquieren realce con la sincera humildad; por otra me pusieron en el compromiso de calificar unos apuntes á mi dedicados, y que sea su mérito el que fuere, ni me lallo con capacidad bastante, ni debo corregir.

Por esta causa y para no privar al público de su lectura, me decidí á remitirlos á VV. SS. EE., para que los juzguen con sus superiores luces, haciendo la advertencia, que son apuntes, por decirlo así, privados, escritos sin pretensiones literarias, sin objeto de darse á luz tales como están, y mas bien para que sirviesen de recuerdo á su autor cuando pensara formalmente en redactar su viage á los lugares que ahora ligeramente describe.

Por mi parte hallándome facultado por el Sr. E. he hecho algunas leves variaciones á su manuscrito, mas bien por corresponder á su amistosa confianza que porque en sí lo necesitase su obra.

No quiero concluir sin manifestar al Sr. Lic. E. de la manera mas expresiva, mi profundo reconocimiento por su dedicativa y por el buen concepto que le han merecido mis insulsos escritos.

Si fuere de la aprobación de VV. el manuscrito que adjunto, les suplico se sirvan insertarlo en sus columnas junto con esta carta, tanto por

que ella contiene una esplicacion necesaria, como por ser un testimonio de mi gratitud á mi respetable amigo el Sr. E.

Soy de VV. con todo respeto afmo. apasionado servidor Q. B. SS. MM.—G. P.

Ex 22 salí de México á las 4 de la mañana. Comimos en Río-frio y llegamos á Puebla á las seis de la tarde. (Mi posada fué en la casa de las Diligencias, calle de Chavarría.)

El día 23 visitamos la catedral, y vimos el hermoso cipres de jaspes de todos colores, que tiene una forma de templete, sostenida su cúpula por 16 columnas estriadas con sobrepuestos de latón dorado; los cuatro padres de la iglesia, S. Gerónimo, S. Gregorio, S. Ambrosio y S. Agustín de estuco, colosales, y en el pináculo S. Pedro. En el centro del templete está un tabernáculo también de mármoles y sobrepuestos de metal dorado, cuya media naranja es de una sola piedra y sostiene una Purísima de bronce del Santísimo y se cubre con cuatro puertas que salen de abajo en forma de estuche. Debajo del tabernáculo está el panteon de los canónigos, cuyos sepulcros quedan á la redonda, son 16 y solo hay allí los huesos del Sr. Obispo Perez. La bóveda ó cielo del panteon es plano y queda bajo el tabernáculo del cipres. Toda esta bóveda, las paredes y el pavimento son de mármol negro y blanco formando un mosaico de muy buen gusto. En el cielo hay un círculo de laureles dorados y un roseton en el centro, de donde puede colgarse una lámpara sepulcral.

Lo restante de la catedral, muy parecida en todo á la de México, es sin embargo mas chicha, de menos elegancia y menos luz. La fachada es sencilla y mira al Oeste. Sus torres son de tres cuerpos, y de una arquitectura sencilla y de poco gusto; pero elevadísimas: se sube hasta su cúpula por una columna hueca que contiene un caracol estrecho, y está en lo interior de cada una de ellas. Su elevación será de 85 á 88 varas.

En el altar de los Reyes está colocada una columna coronada con un busto de mármol blanco que trejo de Roma en 1830 el actual obispo Dr.

D. Francisco Pablo Vazquez, y representa al Pontífice reinante Gregorio XVI, que proveyó en dicho año los seis obispados primeros en la república despues de su independencia de España.

Bajo las mesas de los dos altares de la derecha de la capilla de los Santos Reyes, están encerrados bajo vidrieras y puertas de madera hermosamente pintadas y doradas, á la derecha el cuerpo de San Straph, cubierto de cera, jóven romano, hermosísimo, con traje militar á la antigua romana, casco y armadura de acero, que murió degollado y está un vaso con su sangre; y á la izquierda está el cuerpo de Santa Herculana, vestida también á la heroica, jóven bellísima que murió de una enchillada en la cabeza, que le abrió hasta cerca del ojo derecho; tiene tambien un vaso con su sangre.

Visitamos luego los colegios de S. Pablo y S. Pedro, que aunque son dos, se comprenden bajo el nombre singular del Seminario. En el primero hay una biblioteca de 16,000 volumenes, y en el segundo otra de 20,000, que pertenece al obispo, cuyo palacio está contiguo á la izquierda de la catedral. El lado derecho de esta santa iglesia da á la plaza, que es hermosísima, adornada de una balaustrada de piedra, con una sencilla fuente en el centro y rodeada por los lados del Oriente, Sur y Poniente de portales y balconería. En el portal de frente á la catedral ó que mira al Norte están las casas capitulares, sobre un arco que parte de un extremo al otro de una calle que divide la manzana en dos. La plaza y las calles principales están enlosadas con losas anchas que dan mucha gracia y comodidad al paso; pero reverberan terriblemente la luz del sol.

Luego visitamos la iglesia del convento de la Concepcion, cuyas paredes cubiertas de colaterales de gusto antiguo, que no dejan una sola linea del muro descubierta, forman contraste con el colateral ó altar mayor, que es del gusto moderno y de piedra, no de madera como los demas.

Fuimos á visitar tambien el templo llamado de la Compañía, que es de los ees-jesuitas, única iglesia para la cual nos quedaba tiempo, porque hay muchísimas que ver en Puebla; tiene por portico cinco arcos magníficos, con puertas de hierro, los tres miran al Poniente, y los dos laterales uno al Norte y otro al Sur. Sobre su bóveda se eleva el coro interior de la iglesia, y sobre éste se levantan dos hermosísimas y elegantes torres. El templo tiene tres naves. Está lleno de altares de gusto moderno y esculturas magníficas.

La alameda está al extremo occidental de la ciudad por la entrada del camino de México. Se halla recién plantada, y por tanto mas bien pare-

ce un jardín que alameda. Está rodeada de un gracioso muro ó barda baja con balaustrades de piedra, y tiene cuatro puertas que corresponden á los cuatro vientos cardinales, y otras tantas en los intermedios del cuadrilongo que forma; tiene tambien tres fuentes y en el extremo occidental del paseo hay dos grutas de yoda y un diverso recinto adornado de balaustrades y de flores, y en el centro hay contra la pared un obelisco embutido hasta la mitad, el cual tiene el busto del general D. Miguel Bravó y esta inscripción:

En este lugar,
Antes de espíacion y de infamia,
Derramó su sangre
Por la Independencia
El General D. MIGUEL BRAVO.—
Puebla agradecida
Le levantó este monumento.
Año de 1830.

Enfrente de este cenotafio está elevado un templete de piedra, sostenida su cúpula por doce columnas de órden corintio, y en el centro se levanta una base cuadrada que sostiene un globo dorado, y sobre el sentada la América, teniendo á su izquierda el águila de México. La estatua es colosal. Al templete lo rodean asientos de una balaustrada tambien de piedra.

Al extremo opuesto de este paseo, á la parte del Sur, saliendo por el camino de Tlaxcala, en la plazuela de S. José, está otro monumento, mas sencillito, pero hermoso, rodeado de verjas de hierro, y en una losa de jaspé tiene esta inscripción:

S. P. Q. A., á imitación del S. P. Q. R. de los romanos.

Aquí murieron

Por su patria

FRANCISCO VICTORIA, JUAN N. ROSAINS Y CRISTÓBAL FERNÁNDEZ.

Aquí vivirá eternamente su memoria,

Ó morira la libertad.

El Estado de Puebla les levantó este monumento por decreto de su congreso de... de Enero de 1830.

En Puebla hay una lonja, varios cafés, un teatro muy pequeño, y una plaza de toros de buenas dimensiones, sencilla pero hermosa, y sólida, aunque de madera. Estos dos establecimientos son poco concurridos, y el primero tiene muy malos cómicos, aunque medianos orquesta.

El día 24 permaneci en Puebla.

El 25 salí á las dos de la tarde para Tlaxcala, nueve leguas al N. O. de Puebla, por un camino descuidado, resgo, y muy malo en su tercera parte, lleno de montes y barrancas incomodísimas; y en todo él se me hizo notable una laguna que hay dos leguas antes de llegar á Tlaxcala, y los edificios antiguos y ruinosos que pa-

rece pueblan todo el valle de la enorme montaña llamada de la Malinchi, ó *Mattakhuey*, que quiere decir la Diosa de las diez enaguas, y el famoso promontorio de *Mattampa* ó cerro partido, que están al Oriente y N. E. de la cordillera de Tlaxcala; de manera, que hay mas templos que pueblos, y aun templos hermosísimos, solos y sin una choza inmediata.

Tlaxcala, adonde llegamos despues de 4½ horas de camino, está situada en el fondo de un pequeño valle que rodean muchos cerros vecinos, de aspecto alegre; pero sin vegetacion de árboles ni arbustos grandes, sino solo yerba y pasto, y cuya superficie está mudándose por los grandes estragos y derrumbes que causan en estas colinas las aguas. Tlaxcala, á la cual se entra por un cañon ó barranca profunda que otro tiempo estuvo compuesta con una calzada de piedra, fué la capital de la antigua, insigne y nobilísima república de su nombre; y en tiempo de la federacion fúe territorio. Hay en ella un antiguo y hermoso palacio que fué de los gobernadores, y hoy lo habita el gefe político ó prefecto del partido, que tiene otras dos prefecturas unidas, la de Tlaxco y la de Huamantla. Tiene ayuntamiento y un juzgado de letras.

El palacio está en la plaza mirando al S. O. y á continuación las antiguas casas capitulares y el arruinado palacio del obispo, cuya dignidad es hoy anexa al obispado de Puebla. Hay tambien la antigua catedral, que conserva el nombre de capilla real, y de la cual solo queda el cañon de la iglesia, el frotispicio de hermosa arquitectura, y que tiene la estatua del rey Felipe II, y la torre con sus campanas y esquilas. Los altares y demas se han trasladado á la nueva parroquia que está inmediata y en uno de los ángulos de la plaza al viento N. mirando hacia el S. E. Esta parroquia es grandiosa, y tiene una capilla inmediata que comunica con ella y le sirve de sagrario, dedicada á Ntra. Sra. del Rosario. La capilla real está en la plaza al O.; y al E. una acera de portales donde se hace el mercado. En medio de la plaza hay una fuente, construida en tiempo de Felipe IV, siendo virey de N. España el marqués de Salavterra, y gobernador de Tlaxcala el teniente general Ulloa y Pereira en 1676.

Á la espalda del palacio del gobernador corren varias aceras de casas ya arruinadas, y tras estas el rio Saluapán, amenísimo y de una agua deliciosa y delgada que riega y á veces inunda todo el valle y el recinto de la ciudad, que hoy es de ruinas, aunque fué muy grande y poblada. Á una de estas inundaciones debe el principio de su decadencia, que ha ido en aumento de 30 años á esta parte, quizá por la estincion de los privilegios que como señorío de la corona de España disfrutaban sus naturales, cuya industria

y comercio en semillas, mantas, tejidos ordinarios de lana, loza, jaban, y corambres fueron de 500,000 á un millon de pesos anuales. La poblacion de la ciudad no pasa de mil y doscientas almas hoy dia; pero su partido tiene ses mil y mas.

Lo primero que se ve al entrar en Tlaxcala, es el ya ruinoso pero venerable convento de S. Francisco, de cuya especial construccion hablaré luego, y junto á él, una pequeña capilla que cubre una cruz de madera de dos varas y media de largo, y un grueso como de la talla, la cual plantó en aquel sitio el mismo Hernan Cortés, para que la adorasen los indios, quien es cuentan que la veian cubierta continuamente de una nube, y por eso cuidaban de ella limpiando el recinto y cubriéndolo de flores diariamente, hasta que le fabricaron el gariton ó ermita actual en que se vé, y la cerraron la portadita con un enrejado de madera. La cruz está pintada, al oleo, de verde.

El dia 26 mi primer cuidado fué ir á visitar el Santuario de Ntra. Sra. de Ocotlan, que está en una montaña de las que rodean la ciudad al lado del Oriente, y cuya imagen dicen ser aparicion en 1529, del modo que despues diré, y jurada por patrona y tutelar de la ciudad y república de Tlaxcala desde el tiempo del gobierno español.

Se sube á este templo por una calzada que hace mas áspero y molesto el camino por lo empinado del cerro y lo arruinada que está á la presente. La iglesia tiene un convento unido á la parte izquierda, pero pequeño. Debí ser de buena arquitectura y tener dos pisos de hermosos corredores; pero está arruinado y solamente se conservan las oficinas necesarias para la habitacion de una familia, que es la del cura secular que hoy las tiene ocupadas. La iglesia tiene dos torres de un gusto extravagante, llamado de *churruguería*, pero de delicadísima construccion. El templo es chico, pero bellísimo. Tiene muy buenos altares, un coro alto con excelente órgano, una cúpula en el centro sostenida por cuatro altares ó retablos de bajos relieves dorados del gusto antiguo. El altar lo ocupa el gran nicho de la Señora, que es de cuerpo natural, vestida como la Purísima y con un sobremanto azul con gran cada sembrado de estrellas. Tiene á la espalda un camarín en que se recopilan todas las mas esquisitas obras de los indios de Michoacan y Guadaluajara, que asombra el verlas; tales como grandes jarrones de barro dorado llenos de flores, figuras humanas y animales tan lindos como los de China y de una cecetitud en los vestidos al uso del siglo XVIII, que no puede descarse mas. Tiene el camarín muchas pinturas de la vida de la Virgen, hermosos dorados, relieves y una cúpula esmeradamente bien acabada.

La historia de la aparicion es la siguiente. En 1529 se difundió una peste mortal en todos los contornos de Tlaxcala, y un indio llamado Juan Diego, que era topil del convento de S. Francisco, salia de allí para su casa donde tenia dos enfermos de su familia y les llevaba agua del rio Saluapán, que es la mas linda de aquel pais y por tanto saludable; y pasando por la falda de la montaña que era montosa se le apareció la Señora, diciéndole que la siguiese y le mostraria una agua mas saludable aún que la que llevaba para sus enfermos. Siguióla el indio, aunque sin entender el sentido místico de estas palabras y la Señora le mostró un raudal nuevo de una agua que hasta hoy mana y es en efecto saludable para las enfermedades. Este lugar tiene hoy una capilla como el pozo de Ntra. Sra. de Guadalupe. Se sube á él por muchas gradas y tiene la vista mas sorprendente en el fondo de la cañada que forma el cerro de Ocotlan y otro vecino, y es frondosísimo.

El indio notició el caso en el convento, donde lo tuvieron por brujo y lo castigaron; pero volviendo á hallar á la Señora tiempo despues en el mismo cerro, le dijo S. M. que dijese á los padres que queria le hiciesen altar en la iglesia de San Lorenzo, que es la que hoy se ha convertido en Santuario de Ntra. Sra. de Ocotlan, y que dijese á los padres que esa misma noche la encontrarían por las señales con que daría á conocer su presencia. A la noche, en efecto, se incendió aquel monte de *ocotes*, y llamada la atencion del vecindario y de los padres, vino al lugar del incendio; y notando un pino que relucia mas que todos y como la zarza de Moises, no se consumia, fueron á cortarlo, y á los primeros golpes del hacha para abrirlo de arriba á bajo, vieron adentro la imagen de la Señora, y cesó el fuego del bosque.

Llevada á la iglesia de San Lorenzo, el indio sacristán la quitó del altar; pero al dia siguiente encontró la imagen en el otra vez, y la del santo en donde la pusieron el dia anterior. Hizo segunda tentativa, y encerró á la Señora en una caja, puso á San Lorenzo en el altar, y el indio se acostó á pasar la noche sobre la caja; y al dia siguiente halló dentro á San Lorenzo y á la Señora en el altar. En fin, se llevó la Señora á su casa en la noche del tercer dia, y amaneciendo el cuarto, halló allí á San Lorenzo y á la Señora en el altar del santo en la iglesia. Así se refiere otros mil prodigios, y están pintados en bellos cuadros en la sacristía y ante-sacristía de la iglesia.

El convento de San Francisco de Tlaxcala está situado á la falda de uno de los varios cerros que cercan la ciudad. Con su mismo rebaje formaron una esplanada que domina el cañon de la parte inferior. Allí se hizo un terrado sufi-

ciente para construir la iglesia y el convento, dando la espalda á la emmencia, la derecha á la ciudad, y el frente al camino ó entrada principal. Se adornó el cementerio con capillas de víacrucis ó baluartes, y los lados con hermosos arcos. Los de la derecha, á los cuales se sube desde la plaza, ó cruz de Cortés, por una rampa ó escala plana, y son tres arcos, soportan una bóveda de dos varas y media de alto, en forma de un baul, que conduce á la torre que está en la esquina derecha del terrado sobre el arroyo, y es una verdadera fortaleza que domina el camino y la ciudad, y la bóveda que la separa de la iglesia, un camino cubierto, hermoso, seguro y de mucha defensa. La torre no tiene la forma comun, sino en el último cuerpo. Es un castillo. El templo es un tejado artesonado de cedro, enchapado y dorado, que asombra por sus labores y la enormidad de los cedros.

Todo tiene el mal gusto del siglo XV en escultura y pintura; pero todo es respetable por su aire grave y antiguo. En la sacristía están pintados los nombres del padre Fr. Matias Valencia á la derecha de la puerta principal, y á la izquierda el de Hernan Cortés.

En la capilla del tercer órden se ve una imagen misteriosa aparecida, que llaman de la *Defensa*, la cual hemos visto en varias estampas, y no se sabe en general su representacion. Es un San Francisco de Asis de rodillas, soportando tres globos azules; en el primero está el santo de rodillas recibiendo un estandarte con la cruz, de manos de Jesucristo; en el segundo está Santa Clara recibiendo el estandarte de San Francisco, y en el tercero está S. Fernando Rey recibiendo el estandarte de S. Francisco y Santo Domingo, lo que alude á los tres órdenes de la regla de S. Francisco. Encima de los globos está la imagen de Nuestra Señora como la del Rosario.

Allí están los sepulcros de los tres primeros mártires indígenas, los niños Juan, Antonio y Cristóbal, cuyos huesos se trasladaron á Puebla despues de algunos años. Está el sepulcro y retrato del venerable Juan Bautista de Jesus, español toledano, ermitaño, que vivió muchos años haciendo penitencia en una gruta inmediata cosa de 3 leguas, en los cerros llamados de la Defensa, donde se venera una imagen del *Pilar*, aparecida tambien.

Allí vimos una cruz de madera muy tosca que cargaba el venerable Juan Bautista de Jesus, la cual tiene por particularidad una calavera en el centro, con una especie de penacho ó pluma que sale para lo alto; esta calavera es formada por la naturaleza.

Vimos el púlpito en que dijo el primer sermón, el altar en que dijo la primera misa en este Nuevo-Mundo; la pila bautismal en que se hicieron

los primeros bautismos, entre ellos el del senador Xicotencal el joven, cuyo sepulcro tambien está allí; y leímos en la campana mayor, cuyo sonido sonoro es singular y el mas hermoso que he oido, el letrado que dice, que el año que se fundió era *alcalde mayor de Tlaxcala el padre guardian de S. Francisco*, cuyo nombre era Fr. Pedro... y no pudimos leer el apellido por no ponernos en riesgo de caer nos de la torre. En la porteria está un lienzo que retrata al natural todo el edificio con la mayor exactitud.

Tambien vimos en las casas del cabildo, que en tiempo del gobierno español ó del señorío de Tlaxcala era presidido por teniente general, y compuesto de los indios nobles que se consideraban soberanos y sin responsabilidad ante ningún superior, vimos el cálix y patena en que se dijo la primera misa en Tlaxcala, y los ornamentos primeros que trajo Hernán Cortés para propagar el Evangelio. El pendon español de damasco con las armas reales bordadas; y tan viejo, que ya parece color de yesca el damasco encarnado. Una manta tejida por los indios, y pintada en ella toda la historia de la conquista de Tlaxcala, que yo describí con la mayor facilidad en todos sus cuadros. Un papel de magney que representa todos los agravios que hizo Cortés á la república, y sus campañas sobre México. Los privilegios que concedieron los reyes católicos á dicho señorío, en pergamino, y pinturas muy bien conservadas. Los retratos de los cuatro senadores que tenían el gobierno de la antigua república, y vivían en sus palacios en cada uno de los cuatro cerros principales que rodean á Tlaxcala, tales como eran en tiempo de Hernán Cortés, y se copiaron de los originales en España en 1742, que los llevé á aquella corte el caballero Boturini.

Los senadores eran: Xicotencal, señor de la ilustre cabecera de Teotlalpan; Matzincatzin, señor de Ocotelulco; Xitla Ippocan, señor de Cohahuistlan; y Tlalluelcolotzin, señor de Tizatlan. Su vestido es como los monarcas españoles antiguos, con manto y túnica, y cinturón, una guirnalda de plumas de colores en la cabeza, macana en vez de espada, un cetro en la mano derecha y un escudo en la izquierda, sobre el cual están sus armas de familia, y junto á ellos sobre una columna las armas de su respectivo señorío ó cacicazgo, llamados partidos nobilísimos. Tambien está allí un retrato de Iturbide, emperador, y otro del Sr. Alcocer, primer diputado por Tlaxcala á nuestro congreso nacional.

En la tarde visitamos el hermoso pueblo de Santa-Anna Chixtampam, con mas de siete mil vecinos que tejen mantas y otras telas gruesas de consumo, y el pueblo de San Pablo Apetatlá, de lindísimos templos, al márgen del lindísimo rio de Sahuapan.

Volvimos por la ribera derecha, y subimos al cerro de Teotlalpan, sobre el cual estaba en un hermoso terrado hecha una esplanada que da vista á todo el rio que parece un jardín. Allí estuvo el palacio de los Xicoteneales: hoy se ha convertido en una ermita de San Estevan; pero se ve dentro el subterráneo que servía de cárcel de estado, como en el feudalismo, á Xicotencal.

Vimos allí un hermoso cuadro que representa á Xicotencal el joven, bautizándose por mano del padre Fr. Bartolomé Olmedo, siendo padrinos Hernán Cortés y Doña Mariana, ó la *Makintzi*, que quiere decir señora. Era muy linda aunque trigueña y descolorida, de ojo negro, rasgado y facciones muy finas. Hernán Cortés parece que habla y tiene todo el aire de un Alejandro.

A la salida de la ermita fué menester que nos alumbraran con vela, porque era de noche; pero hacia luna, tomamos nuestros caballos en una especie de plazuela, donde se nos esperaba, y allí nos mostraron los sepulcros de un soldado español y un indio, que murieron luchando; el español rasgando las entrañas del indio con las pías de su maya, y el indio haciendo al español vomitar el corazón con la fuerza de los brazos. Por todas partes creíamos ver las sombras de los antiguos tlaxcaltecas, de Hernán Cortés, &c., &c. Jamás he tenido mas poesía en mi imaginación, ni mayores recuerdos de la historia de la conquista.

METODO NUEVO DE BATANAR PAÑOS.

Los Sres. Northara y Diller, de New Jersey, en el Norte América, han hallado el modo de batanar el paño sin necesidad de usar el jabon ni otro álcali, y sin vapor, en menos tiempo y mejor que por el método ordinario; y es el siguiente.

Después que se ha sacado el aceite del paño, y se seca este, se hace una pasta medianamente espesa con harina de arroz y agua hervida, á razon de 4 cuartas de harina por cada galon de agua. Se unta bien el paño con esta pasta fria ó caliente, y se pasa al batan, en donde se mueve por el método regular. Cuando está bien abatanado el paño, se lava la pasta y se ecurre con agua.

Una pasta hecha con harina de avena ó de cebada y otros vegetales de igual naturaleza, se pueden emplear con grande utilidad. Con el uso de este ingrediente el paño queda mejor limpio, y en menos tiempo que con jabon; queda mas blanco y fuerte; pierde menos de su coloral; es mas barato, y conserva mejor los colores del azul de añil y otros que se lifien antes de abatanarse, que cuando se usa el jabon. (*London Journal of Arts*, v. 8 p. 144).

CURIOSIDADES ARTISTICAS.

OBRAS DE CAMELOTE EJECUTADAS EN OAJACA.*

El camelote es una planta cuya medula blanca, elástica y porosa recibe los colores mas brillantes. En diferentes partes de México se usa de este sencillo material para formar con él imitaciones hermosísimas de plantas, flores, frutos, insectos, aves y otros muchos objetos escogidos entre todo lo que hay en la naturaleza de mas gracioso y pintoresco (1). Con estas figuras de camelote se adornan los cajones de dulces esquisitos; y para que este adorno sea mas hermoso, se da á los cajones la figura de una lira, de una guitarra, de un libro, de una mitra, ó cualquiera otra que tenga alguna relacion con los gustos ó profesion de la persona á quien la obra se va á presentar como un obsequio. El fondo sobre que se forman las figuras de camelote, se cubre de papel ó de un género de seda del color mas á propósito; y para que mas resulte en este fondo la belleza y el colorido de las figuras, se esparce en los claros un polvo formado con hijnela de oro ó plata. Muchas veces habiamos admirado estas preciosas obras, en cuya ejecucion manifiestan las señoritas mexicanas su habilidad artistica, su pulidez y su buen gusto; pero jamás creimos que llegase el primer y la belleza de las obras de camelote hasta el grado de perfeccion con que las señoritas oajaqueñas ejecutan aquellas obras, para adornar con ellas las cubiertas de papel con que envuelven las tabillas del chocolate, de ese chocolate hecho del famoso cacao de Soconusco, y perfumado con vainilla. Actualmente estamos viendo y admirando un cajon que contiene veinticinco tabillas de chocolate, y sobre ellas otras tantas figuras de camelote, cuyo conjunto forma un cuadro preciosísimo; porque en la ejecucion de esta obra se ha reunido el mas esquisito gusto, la mas hermosa variedad, y la ejecucion artistica mas primorosa. No desagradará

* Para formar alguna idea de la habilidad artistica de los mexicanos, se pueden ver los arriolos que hemos publicado en esta Miscelánea sobre las obras de cera, los mosaicos de pluma, las imitaciones hechas en resaca y en carbon, y los recortes y calados de pieles. Todavía tendremos que hablar de otras obras arísticas de que aun no hemos podido dar idea en este periódico.—L. E.

(1) No solamente la medula del camelote es á propósito para estas obras, en Aguascalientes, y en otros puntos de la república se hace tambien uso del melo ó corazon de las ramas de la higuera, que es tambien blanco, elástico y poroso.—L. E.

á las señoritas suscriptoras al Museo, el pormenor que vamos á presentar de una obra tan curiosa. Una de las figuras representa una mariposa y otra una araña, y estos insectos están imitados perfectamente. Otras cuatro figuras representan, en otras tantas preciosas miniaturas, las cuatro estaciones: la Primavera con su túnica blanca y transparente, con su velo verde salpicado de rosas, ceñida su frente de flores, y en su mano una guirnalda; la estación del Estio con una gavilla de espigas en una mano, y en la otra un abanico de plumas; el Otoño con una túnica verde, una camisola blanca mas fina que el cambray, una cornucopia y un canastillo de frutos; el Invierno muy arropado, y cayendo sobre él una especie de niebla. Entre las otras figuras hay dos aldeanas muy hermosas, y una de ellas tiene en la mano un sombrerillo muy precioso. Una joven vestida de blanco, y una china con su zagalejo color de grana, orlado con un fleco de plata; un canastillo de flores, otro de frutos, y una guirnalda con dos palomas, tales son las figuras que completan esta obra maestra de paciencia, de habilidad y de buen gusto; y todavía diríamos una palabra sobre un turco y una mora, cuyos vestidos son espléndidos, habiéndose imitado en ellos aun la felpa, ó mas bien la piel de armiño con que han sido guarnecidos.

Admirados al observar la transparencia y ligereza del material de que se ha usado para inscribir en los vestidos de estas figuras la gasa mas leve, y el encaje mas delicado y transparente, hemos visto al fin que para estas obras tan finas y preciosas se ha escogido la tela de que forma su capullo, para trasformarse en mariposa, el gusano que vive en el madroño; y en efecto, solamente esta tela tan suave como la seda y tan fina como una telaraña, podría ser á propósito para vestir con ella á esas miniaturas tan esquisitas y tan bellas.

Hemos entrado en todos estos pormenores, porque vean las señoritas mexicanas que, cuando emplean su talento y su trabajo en ejecutar obras artísticas de tanto mérito como la que hemos admirado, hay en su país personas que sepan apreciar su habilidad é ingenio, y que tributen un débil homenaje á ese gusto por lo bello, á esa gracia y á ese primor con que la naturaleza las ha favorecido.—L. E.

